

CORTAR EL CÉSPED, **VIGILAR LA CASA** O AYUDAR EN EL CUIDADO DE LAS PERSONAS DEPENDIENTES SON ALGUNAS DE LAS APLICACIONES DE LOS PEQUEÑOS AUTÓMATAS DESARROLLADOS POR UNA JOVEN EMPRESA CÁNTABRA

Eva Sanchís  
Valencia

Su objetivo es hacer la vida «un poco más fácil y cómoda». Para ello se sirven de un conjunto de microcontroladores, sensores, tarjetas electrónicas y todos los componentes que conforman lo que todos conocemos como robots. El siguiente paso es ponerlos a disposición del usuario para que les limpie la casa, les corte el césped, les vigile la vivienda en su ausencia o, incluso, les sirva de ayuda en el cuidado de personas dependientes.

«Buscamos aplicaciones diferentes en ámbitos donde es necesaria la robótica personal y de servicios», relata Iván Bermejo, ingeniero de telecomunicaciones y uno de los pilares de la empresa que hace un año comenzó a desarrollar y comercializar este tipo de productos: Iberobotics. No pretenden crear sofisticados prototipos de tecnología punta capaces de viajar al espacio, pero su ingenio les lleva a dar respuesta a las múltiples necesidades que la vida cotidiana plantea.

Entre sus propuestas destaca el prototipo STR –Sistema de Telepresencia Robotizado–, «un robot que permitirá al usuario poder supervisar e interactuar a través de internet con el entorno donde haya decidido que éste opere. El STR hace posible una vigilancia activa, permitiendo desplazarse por las diversas estancias, así como manipular objetos», explica Bermejo.

#### EN BUSCA DE LA SEGURIDAD

«El principal propósito de este robot es la vigilancia de empresas, de segundas viviendas y la supervisión de enfermos y ancianos, pero su carácter flexible permite aplicarlo allí donde se nos ocurra que pueda ser necesario. Por ejemplo, desde el trabajo y con una conexión de banda ancha se podrá mover el robot por toda la casa y observar qué sucede a través de sus cámaras. O vigilar a una persona que necesite cuidados, con la que también podremos hablar y comprobar cómo se encuentra a través del audio del autómata», añade.



LOS PEQUEÑOS autómatas formaron parte de una exposición desarrollada en Nápoles. A la derecha, detalle de uno de los robots

## Llega el «robot casero»

Pero ahí no queda todo, ya que la empresa Iberobotics está trabajando actualmente, junto a un equipo de enfermeros de Cantabria, en el desarrollo de una versión clínica que pueda servir de alerta médica en un momento puntual. «Teniendo en cuenta que no es lo mismo dar respuesta a las necesidades de una persona dependiente que a las de una nave industrial, el STR está pensado

para que se pueda adaptar a las diferentes aplicaciones», comenta el joven ingeniero.

Dentro del capítulo de servicios, Iberobotics está ligado al mundo de la enseñanza a través de Moway, un robot educativo que trata de acercar a los estudiantes de Secundaria al mundo de la robótica. «Estos autómatas permiten que los jóvenes aprendan a través del juego. Son

mucho más vistosos que una tarjeta electrónica simulando el mecanismo de un ascensor, elemento habitual en este aprendizaje, y al introducir el aspecto de la competitividad implícita en el juego adquieren sus primeros conocimientos sobre algoritmia, programación y robótica apenas sin darse cuenta», explica Bermejo, quien comenta la buena predisposición de los jóvenes a aprender a pro-

gramar de forma gráfica a estos microrobots con sensores de iluminación, movimiento, detección de obstáculos, etc.

#### EL ROBOT HECHO ARTE

En su afán de formar parte de la cotidianidad, Iberobotics presta un servicio de Ingeniería de Desarrollo de equipos robotizados para aplicaciones especiales. Un ejemplo de ello es el protagonizado por un artista de vanguardia portugués, Leonel Moura. «Él se puso en contacto con nosotros para que desarrollásemos la parte electrónica de su obra, la fabricación y diseño de una serie de robots –alrededor de veinte– que debían cumplir diversos requisitos técnicos y mecánicos», afirma Bermejo. La exposición tuvo lugar en el Palacio de las Artes de Nápoles. «Fue algo insólito y a la vez muy especial por las características de la obra», recuerda.

El ingenio de los productos desarrollados por Iberobotics ha pesado más que la escasa trayectoria de esta empresa y ha sido suficiente para hacerla valedora de uno de los premios de la XIII edición de Jóvenes Emprendedores Bancaja.

### «Estamos ante un boom de la robótica»

Iván Bermejo / Fundador Iberobotics

-¿Por qué una empresa de robótica?

-Comenzó siendo un hobby. Soy ingeniero en Telecomunicaciones, especialista en sistemas electrónicos y en Robótica. Por simple afición e interés personal construí un robot, durante la carrera, y a partir de ahí comencé a ver posibilidades de adaptar la robótica a la vida cotidiana. Presentamos un plan de negocio a un concurso de proyectos de base tecnológica en Cantabria y obtuvimos un premio que nos sirvió para poner en marcha la empresa. De esto hace prácticamente un año, aunque la idea surgió un poco antes.

-¿Cómo valoras la aceptación del producto en el mercado?

-De manera muy positiva. Hay que tener en cuenta que hicimos la primera tienda virtual de robótica y en

tres meses ya nos habíamos posicionado entre las más importantes del sector.

-¿Hacia dónde apunta el futuro de Iberobotics?

-Primero: poner en marcha el prototipo STR. Después, está claro que a medida que se trabaja van surgiendo ideas. Y esto ocurre de forma continuada. Creo que la tendencia de la sociedad es a ver cada vez más posibilidades de respuesta real a sus necesidades cotidianas en los robots. Estamos ante un boom de la Robótica similar al de la informática en los años 70.

